

ACADEMIA DEL MAR**ACTA DE LA SESION PLENARIA ORDINARIA N° 69.**

En la ciudad de Buenos Aires, el 28 de octubre de 2003, siendo las 18 horas se inició la sexagésima novena Sesión Plenaria Ordinaria de la Academia del Mar con la presidencia del Académico Doctor Oscar R. Puiggrós y la presencia de los siguientes Académicos de Número:

N° 6: Contraalmirante Francisco N. Castro;
N° 18: Capitán de Navío Néstor A. Domínguez;
N° 20: Doctor Remo Entelman;
N° 27: Doctor Mario Cámpora;
N° 16: Doctor Jorge O. Codignotto;
N° 31: Capitán de Navío Carlos E. Ereño;
N° 17: Señor Pedro A. Fox;
N° 28: Almirante Enrique Molina Pico;
N° 9: Contraalmirante Juan H. R. Questa;
N° 10: Ingeniero Fernando Vila;
N° 11: Arquitecto Hernán Alvarez Forn;
N° 41: Doctora Haydée Susana Talavera;
N° 33: Señor Julio C. Bazán;
N° 32: Embajador Vicente G. Arnaud;
N° 42: Almirante Joaquin Edgardo Stella.
N° 34: Licenciado Hugo P. Castello;
N° 37: Doctor Alfredo De las Carreras;
N° 3: Contraalmirante Jorge A. Fraga;
N° 35: Ingeniero Humberto R. Ciancaglini;

AC. PRESIDENTE: La semana pasada hicimos la visita de cortesía al señor Almirante Jorge Omar Godoy, Jefe del Estado Mayor General de la Armada, fuimos con el Académico Contraalmirante Fraga, el Académico Contraalmirante Castro y el Académico Secretario Capitán de Navío Domínguez; la visita fue buena, y recibimos un espaldarazo en el sentido que nos pidió algunas cosas de ayuda para la Academia y nos dijo que con todo gusto iba a seguir con la intención nuestra de lograr la nacionalización de la Academia. Le dejamos una nota, una copia del proyecto de Decreto que hemos hecho, dado que es importante el texto, por que sirve para fijar claramente el perfil de la Institución. Le debemos mucho de su redacción al Académico Almirante Stella y al Académico Secretario Domínguez.

Lo invitamos también al Almirante para hablar el último martes de noviembre que es la última Sesión Plenaria Ordinaria oficial del año.

El resto de la conversación discurrió por otros temas, los cuales dejaron una excelente impresión sobre la buena voluntad del Almirante Godoy para con nosotros. Para no distraerlos de la parte importante de esta Sesión, les quiero decir que el señor Presidente de la Academia de Ciencias Económicas, Julio Olivera, fue visitado por mi, conversamos sobre si quería venir hoy a hablarnos en nombre de su Academia y resultó designado el Dr. Roberto Aleman, de modo que nos pareció muy bien, le damos la bienvenida y lo escuchamos.

DR. ALEMAN: Señores de la Academia, la verdad que me sorprendió gratamente que me invitaran, yo he escuchado conferencias el año pasado y vine en mi condición de Académico de Ciencias Económicas, mi única vinculación con el mar es haber cruzado el Océano

Atlántico de norte a sur dos veces y de sur a norte tres veces, con tormenta incluida, tres días seguidos. Pero no les voy a hablar de eso, sino de un tema que estuve investigando en la Academia y que tiene alguna vinculación con el mar. Se refiere a las cosechas mundiales que se transportan en tierra por camión o ferrocarril o por río en barcazas y por mar en barcos, desde hace 150 años a esta parte. Esto es de manera que, las cosechas para un país agrícola como la Argentina, son muy importantes.

Vengo descubriendo por la simple observación de la evolución de las principales cosechas mundiales de los últimos 10 años, que la producción agrícola mundial, está actualmente estancada; sólo la soja se salva. En este período, se incorporaron plenamente al mercado mundial de granos y oleaginosos, China, Rusia y Ucrania países que participan en la producción, importación y exportación. Esa incorporación al comercio mundial conlleva una mejora sobre el comercio exterior y los inventarios de los países que antes de la caída del Muro de Berlín estaban separados del mundo occidental.

Ahora las estadísticas sobre la cosecha mundial reflejan la realidad mucho mejor que antes y esto vale sobre todo para China, gigante agrícola que participa activamente del comercio internacional y que negoció su incorporación a la Organización Mundial del Comercio en Ginebra.

Las estadísticas más actualizadas y más representativas, las releva la Secretaría de Cultura de Estados Unidos; el pronóstico sobre siembras y cosechas, producción, consumo nacional, importaciones y exportaciones, se publican con regularidad pre-anunciada e influyen en el humor de los mercados, en particular en el del mercado internacional de la Bolsa de Chicago. La FAO, organismo especializado, también publica estimaciones de cosechas, si bien con más atrasos que la norteamericana.

El impacto de los llamados mercados climáticos, referidos a lluvias, heladas, altas temperaturas, sequías que cada tanto agobian a ciertas zonas y regiones altamente productoras en Canadá, Australia, Brasil, Argentina, Rusia, en donde un presagio de sequía prolongada o de lluvias excesivas, descuenta inmediatamente alzas en los mercados lo mismo que a la inversa en la estimación de muy buenas cosechas en primeros precios.

Hice un cuadro que no puedo mostrar en detalle, lo hice hace 10 años, pero muestra 10 cereales y oleaginosas en los últimos 10 años agrícolas de julio a julio de cada año; tres cereales de mayor producción son el maíz, el arroz y el trigo, cada uno con una producción promedio de 574 a 587 millones de toneladas.

En su conjunto, los tres cereales acaparan el 80% de las cosechas, sigue a gran distancia la soja con un aumento espectacular de 134 millones de toneladas en 1994 a 194 millones en el 2003 y sigue creciendo; la cebada con un promedio de 140 millones y los demás cereales y oleaginosas entre 20 y 30 millones de toneladas sin crecimiento en los 10 últimos años.

Con una producción total de los 10 cereales y oleaginosas que fluctúa en torno a 2.100 a 2.200 millones de toneladas anuales, sin registrar un crecimiento sostenido, se verifica el virtual estancamiento de la producción agrícola; apenas durante 1996 aumentó la producción, excluyendo la soja la cosecha total de 9 cereales y oleaginosas se reducen a un promedio de 2.000 millones de toneladas anuales, con desvíos poco significativos según los años.

Frente a este fenómeno, el consumo mundial de alimentos crece anualmente alrededor del 3%. según lo estima la Organización mundial de la alimentación y la agricultura, la FAO y el Banco Mundial; la mitad se corresponde con el crecimiento de la población, algo más en ciertos países llamados subdesarrollados y significativamente menos en los países altamente industrializados en algunos de los cuales la población decrece.

Ya hay 34 países del mundo cuya población no crece más. Ser humano que nace es ser humano que se alimenta; la otra mitad implica una mejora en la cantidad y calidad de la

alimentación sin perjuicio de los bolsones de pobreza y las hambrunas que lamentablemente existen en el mundo.

La principal fuerza detrás de este crecimiento del consumo proviene de China y la India, juntos tienen 2.300 millones de habitantes y su economía está creciendo al ritmo de alrededor del 10 % anual, con lo cual generan una mayor demanda que proviene de Asia.

El crecimiento de la población y su nivel alimentario en permanente mejoría, denota un progreso poco registrado en la opinión pública. Siempre prevalecen las noticias y comentarios pesimistas sobre las catástrofes de la naturaleza, la desocupación, la pobreza e indigencia que se registran en casi todos los países, sobre todo en los llamados subdesarrollados.

El maíz, el arroz y el trigo contribuyen con el 80% de la alimentación mundial al margen de otros alimentos de la tierra y los productos de la ganadería vacuna y ovina, las aves de corral, los porcinos, las cabras y otros, muchos de los cuales se alimentan a su vez con pasturas, cereales y oleaginosas. El arroz predomina como alimento principal en los países asiáticos, el maíz alimenta la población en los animales en todo el mundo y el trigo es la base tradicional de la alimentación en occidente y su condición ambivalente de alimento humano mediante su transformación en harina para panificación y de forraje para animales, es el principal cereal cuyos precios influyen sobre los alimentos humanos y los forrajes. Las oleaginosas están ahora capitaneadas por la soja; Brasil y la Argentina se han transformado en los principales países sojeros superando, con Paraguay y Bolivia, holgadamente a los Estados Unidos; la Sudamérica sojera cosecha alrededor de 90 millones de toneladas, casi la mitad de la producción mundial.

La soja es originaria de China, donde se la consume, se la cultiva y se importa el faltante; Sudamérica goza además de la posibilidad de seguir expandiendo las áreas cultivadas, sin perjuicio de ciertos problemas logísticos relativos al transporte de la cosecha y su elaboración en aceites y harinas. Brasil cultiva en total 58 millones de hectáreas de cereales y oleaginosas, el doble de la Argentina; produjo 115 millones de toneladas en el año agrícola 2002-2003 frente a 72 millones de la Argentina y puede expandir su horizonte agrario hasta 150 millones de hectáreas.

La Argentina ostenta el privilegio de que su principal región sojera abarca un semicírculo de sólo 300 Km. con centro en Rosario, con buenos medios de transporte y fábrica de elaboración de aceites y harinas ubicados a la vera del río Paraná para el embarque de ultramar.

En Brasil las plantaciones están más dispersas y las distancias son muy superiores, los fletes costosos deprimen los precios de los productores; no obstante, la expansión sojera persiste sin cesar. En el girasol, la Argentina compite con Rusia y Ucrania como principal país de exportación. En Asia prefieren los aceites de palma, en tanto que aquí se extraen los aceites de maní y de algodón.

El virtual estancamiento de las cosechas mundiales y el incesante aumento del consumo deprime los inventarios; ellos han bajado notablemente en los últimos años, apenas interrumpidos por los ocasionales aumentos de las cosechas. La relación declinante entre los inventarios y las cosechas, en particular con respecto al trigo, el arroz, el maíz y la soja genera una tendencia alcista en los precios.

El trigo y el arroz registraban los mayores inventarios, con alrededor del 30% de las cosechas cada uno, en tanto que el maíz ostentaba menos del 20% y la soja apenas el 15%.

La tendencia de los inventarios es netamente declinante, cuál es la contracara estadística de las cosechas mundiales estancadas y el consumo en aumento persistente del 3% anual.

En conjunto, la FAO estima una merma de los inventarios de casi 580 millones de toneladas en el 2002 a 470 millones en el 2003, pudiendo caer a sólo 400 millones de toneladas en el 2004. Obviamente, la humanidad está consumiendo su capital alimentario acumulado sin reponerlo con mayor producción, toda vez que el consumo aumenta sin cesar.

Estados Unidos administra buena parte de sus inventarios en sus silos estatales y privados; los inventarios atenúan la fluctuación en los precios, sobre todo con las noticias de posibles mermas de cosechas. Los mercados de granos, sobre todo en Chicago, que domina la formación mundial de los precios, las expectativas descuentan esa relación declinante de los inventarios con referencia a las cosechas. Ello ocurrió en 1996 y 1997 cuando el fenómeno climático llamado "El Niño" ocasionó tormentas y destrozos de la costa sudamericana del Océano Pacífico y sequías en Brasil, Estados Unidos y el sudeste asiático.

La Argentina resultó favorecida por ese fenómeno con más humedad proveniente del Océano Pacífico, de donde soplan los vientos, en la Pampa húmeda y la Pampa seca, sin perjuicio de las inundaciones en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe. Aumentó mucho más la producción agrícola respecto de la mayor humedad que la pérdida por las inundaciones. Un efecto similar se registró en la reciente cosecha con inundaciones catastróficas en la cuenca del río Salado de Santa Fe, mientras que en la Pampa seca aumentaron las hectáreas sembradas, los rendimientos y las cosechas.

“El Niño” del 2002 generó, por lo visto, iguales consecuencias que pocos años antes con sequías pronunciadas en los Estados Unidos, Canadá, Australia y otros países vecinos.

La combinación de cosechas estancadas y el aumento persistente del consumo de alimentos arroja sombríos preanuncios en el futuro alimentario de la humanidad; pareciera que reviviera la hipótesis pesimista de Robert Malthus de hace exactamente dos siglos, aunque fue desmentida por los hechos. Malthus sostenía, con simpleza argumental, que la población del mundo crece en progresión geométrica mientras que los alimentos aumentan en progresión aritmética. En ese tiempo no había comercio internacional de granos que permitiera compensar la menor producción de una región con los excedentes de otra. Ese comercio sólo se inició en la cuarta década del siglo XIX en Europa oriental, siendo una firma francesa la iniciadora, la cual es todavía hoy una de las primeras compañías cerealeras del mundo. La tecnología agrícola seguía entonces con la tracción a sangre y el trabajo personal de los agricultores y sus familias sin semillas perfeccionadas, fertilizantes químicos, pesticidas, insecticidas ni tractores, cosechadoras u otras maquinarias.

La realidad es, por cierto, que hace bastante tiempo que no se registra crecimiento excesivo de la población. La tasa de aumento anual está en franco descenso. La humanidad ha sabido mejorar la técnica productiva de la agricultura, plantar semillas en nuevas áreas, mejorar la calidad productiva de las semillas, organizar el comercio internacional de granos, instalar la infraestructura necesaria para la producción, el acarreo y venta de las cosechas, y generar mercado de colocación y negociación de las cosechas, así como medio de financiación y pago de las mismas. Nada se compadece con la época en la que vivía Malthus; el estancamiento de las cosechas en los últimos 10 años ocurrió no obstante ciertas mejoras tecnológicas-científicas de considerable impacto en la productividad agrícola. La biotecnología data de esta última década en su aplicación a la agricultura y ha permitido aumentar significativamente el rendimiento del maíz, la soja y el algodón.

Según recientes estimaciones ya se implantan 58 millones de hectáreas en todo el mundo con semilla transgénica que resiste la aplicación de herbicidas y plaguicidas y que rechazan insectos y plagas; ello facilita, en consecuencia, el crecimiento, la floración y las cosechas aumentando la eficiencia de la producción. La Argentina ha seguido el ejemplo de los Estados Unidos y en apenas un trienio ha cubierto el 95% de la superficie sojera con semilla transgénica; el maíz argentino también se incorporó a esta innovación, en tanto que no sucede

lo mismo con el algodón transgénico, que le ha permitido a la India y la China una mejora en la producción. Estados Unidos, Argentina, Canadá y China son los principales productores de soja, maíz y algodón transgénico.

Aunque resulte paradójico, los movimientos ambientalistas, que tanta gravitación han logrado en los últimos años en la opinión pública, lograron contener la expansión de los transgénicos sobre todo en Europa, donde han alcanzado una implantación apenas marginal. Los ambientalistas coinciden con los proteccionistas agrarios, cuando avanzan con el argumento de que las semillas transgénicas pueden afectar la salud humana, pueden, no afectan. Muchísimas amas de casa europeas han asumido este argumento nunca demostrado científicamente. Las reglas de la Organización Mundial de Comercio exigen estas demostraciones científicas para restringir el comercio con argumentos fitosanitarios. La Unión Europea y algunos de sus miembros se hicieron eco de sus argumentos violando los protocolos de la llamada red económica de 1994 en Marruecos, transformada en la Organización Mundial del Comercio. En consecuencia, se limitan las importaciones de maíz y soja transgénicos y se exige la etiquetación de manufacturas elaboradas con esos productos para que los consumidores decidan por sí mismos si temen efectos sobre su salud que se presume sin fundamentación alguna.

Esas políticas degradan la posibilidad de la exportación de los países africanos, ex-colonias de Europa que no pueden introducir semillas transgénicas para aumentar su productividad por temor a perder los mercados europeos. Lo mismo vale para la Argentina y los Estados Unidos como proveedores de Europa. China, en cambio, acepta los transgénicos y los implanta sin perjuicio de los controles sanitarios.

En nuestra región, Brasil se alineó con Europa, no obstante esa prohibición de implantar transgénicos es violada una y otra vez por los agricultores del sur brasileño que importan semillas argentinas de contrabando. La reciente cosecha de soja transgénica de unos 8 millones de toneladas, fue autorizada por el gobierno nacional de Brasil para este año; como se ve, la resistencia de los ambientalistas sigue presente en el país vecino.

Volviendo a Malthus, se advierte que la ciencia y la tecnología son capaces de aumentar la producción de los alimentos que demanda la humanidad; quienes se oponen a la semilla transgénica implican que la humanidad padecería severas hambrunas o deberían pagar precios mucho más elevados por sus alimentos cuando las cosechas no alcancen para satisfacer la demanda de los precios corrientes; ellos pretenden sin semillas transgénicas, sin plaguicidas, sin fertilizantes químicos, por lo demás las semillas transgénicas llevan un menor uso de productos químicos que los ambientalistas objetan con más razón porque degradan la tierra y las aguas potables; ello vale para la agricultura intensiva como se la practica sobre todo en Europa. Sin semilla transgénica, herbicidas ni plaguicidas la agricultura mundial retrocedería significativamente y no podría alimentar a los 6.000 millones de seres humanos que habitan y los ambientalistas le darían la razón a Malthus porque las cosechas declinarían mientras que la población sigue creciendo.

Afortunadamente, prevalecen políticas sensatas a medida que los progresos científicos y técnicos se van imponiendo en todas partes desalojando a quienes se oponen como lo hacían hace dos siglos atrás en Europa los que pretendían destruir las maquinarias textiles porque desalojaban el trabajo artesanal.

La historia siempre se repite aunque los casos y los argumentos cambien. Con biotecnología, mejoras incesantes en la infraestructura para producir alimentos, la humanidad siempre encuentra el modo de aumentar las cosechas alimentarias sin perjuicio de problemas aparentemente insolubles de distribución de ingresos que mantienen subalimentados a millones de seres humanos.

Muchas gracias.

AC. PRESIDENTE: Queda abierto el diálogo para las preguntas que quieran hacer.

AC. BAZAN: Doctor, usted habló de que nuestra superficie cultivable de soja es un círculo de 300 Km. de radio, mi pregunta es si puede aumentar.

DR. ALEMAN: Sí, la soja está invadiendo ahora el norte y el noroeste, ya se cultiva en Chaco, Formosa, Misiones, Salta, Tucumán, está avanzando de la mano de estos precios espectaculares que tiene ahora. La producción de este año en Estados Unidos ha bajado por la sequía, es de una magnitud semejante al consumo y la exportación; los mercados ya descuentan que los Estados Unidos van a tener que comprar soja en la Argentina y en Brasil; acá hay más de 10 millones de toneladas de soja embolsadas en Chaco, y en Brasil, no sé, también las tiene. No es una apreciación mundial de inventario sino focalizada en Estados Unidos, que al final es el país que hace los mercados y fija los precios.

AC. EREÑO: De acuerdo a sus datos, la producción pese a los adelantos tecnológicos está más o menos estabilizada; sin embargo, el crecimiento poblacional va a seguir aumentando y se estima en 7 mil millones y suponiendo que se siga esa producción, ¿usted cree que la tecnología de producción está capacitada para mantener eso?

DR. ALEMAN: Sí, está, pero yo creo que el aumento de la población va a ser mucho menor porque ya se dio en la última década que 34 países del mundo no crecen más y algunos bajan la población; la etnia europea está decreciendo, va camino a la extinción y Europa se está poblando con el norte africano y asiáticos y así va a ocurrir en todos lados. En Argentina estamos viendo lo mismo, la ciudad de Buenos Aires y conurbanos en los últimos dos censos, bajaron la población. Yo personalmente lo atribuyo a los cambios de conducta reproductiva que son resultado de la legislación social porque los grandes riesgos personales y familiares los cubre el Estado, como el riesgo de muerte, el riesgo de la familia numerosa, el riesgo de salud, de desempleo, que los cubre hoy de alguna manera una organización del Estado y entonces el individuo, la pareja, se sienten desligados y no tienen más hijos, viven en el presente. Ese es el esquema europeo que se está instalando acá también y todos aquéllos que aumenten su nivel de vida se introducen en este comportamiento, por lo tanto en 50 años ésto va a abarcar mucho más de los 34 países de hoy.

Habitualmente los estadígrafos proyectan para adelante la tendencia reciente, pero no toman en cuenta los cambios de comportamiento. No obstante siempre va a haber un aumento de la población mundial y las áreas cultivables están acá en Sudamérica, en Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay, nosotros vamos a ser los graneros del mundo en los años por venir.

AC. CASTELLO: Ud. decía que la producción de la última década de alimentos, se mantiene relativamente constante sin aumentar, a pesar de los aumentos de la población; ¿se debería a una pérdida de tierra fértil o que no ha habido una demanda mayor o hubo intentos de producir más y se fracasó?

DR. ALEMAN: Aumento de la demanda hubo, y China e India crecieron mucho más que eso, lo que ocurrió es que bajaron los inventarios.

AC. CASTELLO: Por la introducción de la biotecnología y todos los demás adelantos, ¿no debería haber sido más espectacular?

DR. ALEMAN: No lo fue porque la biotecnología sólo es soja, maíz y algodón.

AC. CASTELLO: Yo viví en Brasil en el momento que se introducía la soja y recuerdo que todo el mundo dejaba de producir ciertos cereales para introducir la soja, entonces, ¿hasta dónde la nueva producción reemplaza totalmente la vieja producción?

DR. ALEMAN: En Argentina la soja reemplazó al maíz, al girasol, mucho al algodón, bastante a la ganadería, por eso el total de las cosechas argentinas fuera de la soja es más o menos estable.

AC. CASTELLO: Es lo que ocurre con la pesca mundial, que no logra superar, por más adelantos tecnológicos que hubo, se llega a un límite.

AC. ENTELMAN: La pregunta que quiero hacer es ajena a este magnífico relato de la situación para referirme a un tema concreto; he leído últimamente que el mercado de Chicago aparece como de golpe, invadido por sectores de inversión que son especulativos y que compraron en un día 5 millones de toneladas de maíz y a partir de eso los precios ya no son algo que tiene que ver con el mercado.

DR. ALEMAN: Ese es el mercado, en cuanto a los ambientalistas europeos, quiero relatar una anécdota que los pinta cómo son: es tan fuerte la oposición de los ambientalistas, que llevó a un episodio enojoso; el presidente de la Academia de Ciencias de Francia se pronunció públicamente a favor de la autorización de los transgénicos con un argumento científico, de que los científicos europeos se van todos a Estados Unidos a investigar transgénicos, en Europa no lo pueden hacer, entonces dicen nosotros perdemos a los mejores científicos y nos quedamos atrás, y nuestra agricultura no incorpora los progresos de los transgénicos a su producción. Le hicieron un escrache. Detrás de los ambientalistas, yo sospecho que están los intereses de los proteccionistas, los productores y los proveedores de los productores, o sea los vendedores de maquinarias, de químicos y demás, que tienen un enorme mercado cautivo gracias a los altos precios detrás de la barrera de la producción y son ellos quienes movilizan a los ambientalistas cuando toman posición. Sólo logran demorar el proceso, a la larga Europa se va a incorporar con la producción porque tiene buenos científicos y no puede quedarse atrás.

El país ganadero no es más un gran exportador de granos, Brasil nos dejó atrás, ahora exporta carnes vacunas y carnes porcinas por más de tres millones de toneladas anuales; es el mayor del mundo y el año que viene supera el millón de toneladas vacunas. Brasil tiene la misma aftosa que nosotros, tiene peores tierras que nosotros, tiene mal clima, peores vacas, la carne tiene peor gusto y sin embargo hacen eso y nosotros no llegamos a medio millón de toneladas de carnes incluyendo las de cordero que Brasil no tiene. Esta es la realidad.

Los brasileños cuando los compradores le exigen que cumpla con tal requisito, preguntan qué color de papel quieren, los nuestros van a la justicia a objetarlo; la actitud es muy distinta. En la ganadería el estímulo de la exportación es el IVA porque si se paga acá y no se paga afuera obviamente, la exportación tiene una ventaja; como acá todo lo evaden, en Brasil no evaden, pagan la cuota del impuesto que es superior al 30% del producto. Si acá se pagara el IVA en toda la ganadería estaríamos fomentando la exportación, en lugar de eso fomentamos el consumo interno y castigamos la exportación.

AC. DE LAS CARRERAS: Brasil tiene 3 veces más territorio que la República Argentina, ésta es la ventaja pero la pregunta que quiero hacer es que los rusos, los ucranianos, sobre todo los chinos, ¿han cambiado la tecnología al caer el comunismo? ¿tienen máquinas?

DR. ALEMAN: Claro, fue la gran revolución, ellos permitían explotar la tierra pero no transmitirla, o sea los viejos requisitos de la propiedad del derecho romano, eran usar, gozar pero disponer no y sólo se podía transmitir en herencia si el heredero cumple produciendo.

AC. FOX: En ciertas cosas no estoy muy satisfecho con el futuro; hoy hablamos que el mercado está en el FOB Chicago, pero los que leímos la historia, la Argentina, en 1913 indicaba el valor del trigo. Pero si leemos el diario La Nación los sábados, aparecen los valores de las distintas “commodities” de los FOB Chicago, y hablan de puertos argentinos y hablan de un ritmo de carga de 2 mil toneladas por día que corresponde al año 1913 utilizando el mismo documento. Esto como comentario de lectura para que lo lean y saquen algún análisis de esto que es absurdo, y se perjudica el productor más nuevo, más aún por que no hay profundidad en nuestra hidrovía. Al margen que tienen la agricultura francesa, que nadie jamás les va a quitar los subsidios, también lo tiene Estados Unidos y ahora hay una nueva resolución N° 17, que dice que toda exportación agropecuaria que venga con un crédito obligatoriamente embarca a un buque norteamericano. Los países pobres van a tener que comprar en otro lado y si a eso le sumamos que todavía no entró Estados Unidos con el tema de los graneros su primer paso fue el contenedor, o sea todos los inconvenientes que está poniendo para que un barco no ingrese al puerto, si no cumple las reglas que ellos están imponiendo a través de la ONU y ya le va a llegar el turno a los graneles. Veo inconvenientes y derrota cultural en nuestro pueblo.

DRA. TALAVERA: Interpreté de su magnífico informe que la ganadería en nuestro país habría disminuído en número de producto, ¿eso se debe a problemas de exportación que no son alentados?, ¿a que se han disminuído los terrenos dedicados a la ganadería en favor de la agricultura? o ¿a las enfermedades que impiden que nuestro grano sea colocado en el exterior?

DR. ALEMAN: Las estimaciones que se conocen señalan que la cantidad de rodeos está estable en alrededor de 50 millones de cabezas, o 55 millones incluyendo a los que no declaran, pero no aumenta; en parte se debe a la gran evasión que le quita el estímulo a la exportación que le da el IVA y luego a nuestra costumbre de objetar ante la justicia cualquier requisito que se nos impone del punto de vista del comprador.

Los europeos no compran por la actitud de pelear ante la justicia lo que es problema del mercado, por lo demás es inexplicable lo que pasa, porque nuestra carne es mejor, nuestros animales engordan en menos de tres años, en Brasil cinco, nuestras tierras son mucho más ricas en pasto que las brasileñas, nuestro clima mucho más favorable para la cría de animales; el problema de la aftosa lo tenemos los dos. Sin embargo, ellos en los últimos años han dado un enorme salto, se han adaptado a los mercados, penetran, organizan bien, no discuten, y venden, desde luego a menor precio que nosotros.

AC. DOMINGUEZ: Creo que para la fijación de precios en el mercado de Chicago, debe tener una gran importancia el disponer de información de carácter global sobre la evolución de las cosechas de todos los cereales en el mundo. Estados Unidos, hace décadas viene

desarrollando satélites de observación de la tierra, en particular, satélites de recursos naturales y pienso que en este momento no tiene competidor en el mundo que pueda hacerlo mejor que ellos.

¿En qué medida el disponer de esa información le da poder a Estados Unidos respecto al manejo de estos precios?

DR. ALEMAN: No, lo que se sabe en Estados Unidos que en determinados días preanunciados, el Departamento de Agricultura anuncia cuál es la cosecha mundial, qué países, qué zonas, y antes de ese día los mercados especulan y algunos creen que lo que se espera para ese día es tanto y el precio puede subir o bajar y después el resultado es distinto.

AC. DOMINGUEZ: En ese juego que usted tan bien ha descrito entre los agricultores y los ambientalistas, en esa suerte de guerra ambiental, ecológica, Estados Unidos por otro lado también hace evaluaciones sobre el tema ambiental, del Cambio Climático Global y puede prever quizás mejor que ningún otro país el influjo que pueden tener en ciertos cultivos el uso de transgénicos, químicos, pesticidas, etc. en el futuro, en cuanto a la productividad.

DR. ALEMAN: Tienen Institutos mejores que los nuestros y una base de datos más completa, no obstante sucede lo que yo dije en los mercados, permanentemente hay especulaciones; unos días la gente dice que va a anunciar tanta cantidad, sobre todo para la soja y el maíz y después resulta que es otra, los mercados se equivocaron.

AC. CASTRO: Los grandes gastos que tienen los países europeos para mantener los subsidios, ¿no puede ser una limitación para seguir haciéndolos?

DR. ALEMAN: Son problemas de orden presupuestario, estos países igual que Estados Unidos tienen un déficit tan descomunal que no soportarían ningún acuerdo con el Fondo Monetario.

AC. PUIGGROS: Como estamos en la Academia del Mar, y las cosechas se transportan por mar y no por avión ni ferrocarril, esta modificación de la producción que usted ha señalado en el caso de China, India y la modificación incluso, ¿en qué medida gravitan sobre el transporte de esas cosechas?

DR. ALEMAN: Enormemente, nosotros no teníamos con Asia ninguna línea regular, teníamos cargueros ocasionales, Chile tiene líneas regulares; tengo entendido que ahora hay alguna línea regular porque hay demanda y ésta genera la oferta. Pienso que de ahora en más, nuestros mercados de productos agrícolas se abrirán más a China y países asiáticos. Europa está muy abastecida y nosotros les proveemos soja y otros productos, pero el futuro es Asia y por eso ya hay ahora alguna línea y habrá más en la medida que nosotros tengamos producción para vender. Es otro motivo por el cual yo he sostenido desde junio del 90, que la Argentina no debe aceptar el ALCA, inmediatamente me di cuenta que lo que propuso Bush padre en la zona de libre comercio de las Américas, significa discriminar a los asiáticos, porque entonces las mercaderías que importaría la Argentina de Estados Unidos, Canadá y otros países, no pagarían arancel y las de Asia sí y no nos van a comprar entonces, y el futuro para un país agrícola como la Argentina no está en Estados Unidos sino en Asia. Entonces yo interpreté que el interés nacional argentino está en preservar el comercio multilateral sin discriminación, en igualdad de condiciones para venderle a Asia, que no nos castiguen ellos a nosotros.

AC. ARNAUD: Yo quería señalar, que hace cuatro años teníamos un déficit de balanza comercial con China, de 500 millones de dólares y hoy tenemos en lo que va del año, un saldo favorable de 500 millones de dólares en un período de cuatro años.

AC. CASTRO: Cuando se planteo el tema del Río de la Plata, la idea central era llegar a un puerto de aguas profundas, en el sentido de organizar el sistema para que los barcos, que cada vez son más grandes, pudieran salir cargados íntegros para ir al Asia y para eso se requería montar un sistema para carga y descarga muy rápido, para alimentar a ese enorme casco y poder mandar las cosechas nuestras vía barcos de gran porte y obviamente, este es un tema que está flotando en el tiempo.

AC. PUIGGROS: Señores, le agradecemos muchísimo al Dr. Aleman que haya tenido la bondad de hablar acá.

Sin otro particular se levanta la reunión.